

POR ANA MORENO MARÍN



Leopoldo Abadía, maño con mucha maña, sentido común y optimismo. Doctor ingeniero industrial, miembro fundador y profesor del IESE, es padre de 12 hijos y abuelo de 45 nietos. Tras *La crisis ninja* y otros misterios de la economía actual y posteriores best sellers sobre Economía, publica ahora *Cómo hacerse mayor sin volverse un gruñón*.

«La clave es mantenerse joven por dentro»

–*Leopoldo Abadía se define como...*

–Un señor mayor, que antes era normal y ahora menos, porque de repente me he vuelto famoso.

–*A sus 81 años sigue siendo incombustible. ¡Revéleme el secreto!*

–Lo de incombustible no es verdad. El secreto es intentar seguir trabajando normal.

–*Después de siete libros “traduciéndonos” la Economía, escribe ahora que se puede vivir sin gruñir al personal. Dígame tres claves.*

–Abortar en su inicio todo ramalazo de pesimismo, no permitir que a tu alrededor haya cenizas y que ese alrededor se centre mucho en tu familia. Y cambiar la definición de optimismo, que no es aquí no pasa nada, sino luchar con uñas y dientes para salir de una situación concreta.

–*Ud. distingue entre personas «facultativas» y «dificultativas».*

–«Facultativo» es el que cuando le encargas algo, te pone facilidades. El «dificultativo», lo contrario; te amarga el encargo.

–*Hacerse mayor es...*

–Cumplir años, pero luchando para no cumplirlos por dentro.

–*¿A favor o en contra de las batallitas?*

–A favor dentro de un orden (ríe). El viejo es el mantenedor y adornador de las leyendas familiares; tiene que haber historietas y cada generación las va adornando. Eso hace familia. Otra cosa es que seas un rollo y te digan: «Qué frío hace», y tú: «Pues en la Batalla del Ebro...».

–*Lo mejor de hacerse mayor es...*

–La libertad. Poder decir cosas que no dirías de joven, sin ofender, y hacer lo que me da la gana, algo por lo que he

luchado toda mi vida y que ahora me cuesta menos.

–*Y si cada vez hay más y más mayores, ¿esto cómo se sostiene?*

–Mal, mal. En Europa hemos decidido no tener hijos y los viejos no se mueren ni a tiros. De aquí a unos años habrá un joven trabajando para treinta viejos y no sabrá si suicidarse o ametrallarlos a todos.

–*Porque la sociedad hoy no favorece tener hijos...*

–A mí que no me cuenten cuentos. Nunca ha sido fácil, porque un hijo no es una inversión, ¡es un gasto! Es una inversión de otro tipo, y cuando te haces mayor, el sentirte rodeado por el cariño de mucha gente, amortiza el esfuerzo.

–*¿Qué tendría que cambiar?*

–Uf, no sé. Creo que hay una mezcla de varias cosas: la situación económica que ha estado mal muchos años, los precios que han subido mucho... Pero puede haber también algo de miedo, egoísmo... No sé, oye, es un arréglalo como puedas (ríe).

–*Y qué me dice de la crisis. ¿Estamos despegando?*

–Me parece que sí, despacico. El problema está en el desempleo, el déficit de 55.000 millones que tenemos que rebajar a 30.000 en dos años, la deuda de un billón, que equivale a nuestro PIB... Así que todavía nos va a costar salir.

–*Su fuente de energía...*

–La familia, que queda bien (ríe).

–*Su mejor momento...*

–El 30 de marzo de 1957, cuando conocí en Zaragoza a mi mujer. De ahí fíjate lo que salió. ¡Qué horror! A veces le digo: «Si nos llegan a contar esto». «Calla, calla», me dice. Sale contigo tu tía, debe de pensar ella (ríe).